

**EN EL DECIMOCTAVO ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO
DEL DOCTOR ABELARDO RAMÍREZ MÁRQUEZ
(DICIEMBRE 27 DE 2002 – DICIEMBRE 27 DE 2020).**

Era una interminable madrugada del mes de mayo de 1981 en San José de las Lajas, en ese entonces perteneciente a la desaparecida Provincia La Habana. Me desempeñaba como Director de la Dirección Municipal de Salud del territorio lajero y me encontraba en la sede sectorial cuando el silencio fue interrumpido por una inconfundible voz que repetía "Luisito, Luisito", mi nombre. Era el doctor Abelardo Ramírez Márquez, entonces Director Provincial de Salud de la Ciudad de La Habana, acompañado del doctor Julio Teja Pérez, en aquel duro año Viceministro Primero del Ministerio de Salud Pública de Cuba.

Ambos traían el propósito de brindar apoyo concreto e integral al municipio, afectado severamente por la epidemia de dengue hemorrágico y carente de los recursos humanos especializados y materiales imprescindibles para salir adelante por sí solo.

Y así fue. Desde aquel momento Abelardo me incorporó a la reunión de control diaria que celebraba en el histórico edificio sede de la Dirección Provincial de la Ciudad de La Habana en 21 y O en el Vedado, asegurándole a las máximas autoridades políticas y del gobierno de San José de las Lajas (los inolvidables compañeros Plácido Camba Tomé y Guido Sánchez Durán respectivamente) que nuestro municipio sería uno más de la Capital durante el tiempo que durara el Plan de Contingencia para poder controlar y yugular la epidemia. Y cumplió con su palabra empeñada al pie de la letra en aquella madrugada lajera; como igual la cumplió el doctor Teja al asignar de inmediato desde el Nivel Central los recursos materiales para convertir en 48 horas una Escuela Secundaria Básica Urbana en un hospital de campaña con capacidad para 60 camas que sirvió de complemento al Hospital Materno Infantil "Leopoldito Martínez"; y dotar a la Central de Ambulancias de mayor capacidad de resolución para enfrentar los traslados inevitables hacia los hospitales de la cercana capital del país de acuerdo a la regionalización existente entonces.

Pero esta historia que con emoción y gratitud recuerdo en este nuevo aniversario de la partida física del doctor Abelardo Ramírez Márquez el 27 de diciembre de 2002, no es exclusiva de mis recuerdos. Estoy convencido que muchos más salubristas y trabajadores de la salud en general tienen similares experiencias que relatar alrededor de la figura de Abelardo y su capacidad empática, su sentido de la solidaridad y la virtud para estar siempre presente en los momentos difíciles extendiendo su mano en todo lo que estuviera a su alcance y mucho más.

En este 27 de diciembre de 2020 tengo que decir con profunda pesadumbre, y la sinceridad aumenta exponencialmente con los años de edad cumplidos, que el doctor Abelardo Ramírez Márquez no es suficientemente recordado en la actualidad en correspondencia con la magnitud de su legado histórico.

La institución de salud que llevaba su nombre fue el Centro Latinoamericano de Medicina de Desastres (CLAMED), extinguido desde hace años y convertido en el Departamento Docente "Salud y Desastres" de la Escuela Nacional de Salud Pública (ENSAP), alto centro de estudios donde existe la Cátedra Honorífica "Doctor Abelardo Ramírez Márquez" y una tarja alegórica a la obra de su vida. La ENSAP es la única institución donde se recuerda a este paradigma de la Salud Pública de Cuba. Y deberían ser más.

Es difícil poder comprenderlo porque Abelardo, como lo llamábamos con respeto y admiración, en sí mismo es un misterio, una leyenda, un símbolo, un paradigma nacional e internacional de la Escuela Cubana de Salud Pública y del Sistema Nacional de Salud de Cuba, y esos paradigmas no suelen fabricarse en laboratorios ni en las aulas, sino que surgen del pueblo, de las condiciones históricas concretas del desarrollo de un país y de la práctica social de la salud pública a lo largo de los años.

Y es difícil explicarlo porque Abelardo fue un hombre de su época al igual que lo fueron, y son, otros hombres y mujeres de su generación, que tampoco son recordados como corresponde, que tenía dentro de sí el don del liderazgo, el poder de convocatoria que motiva a enfrentar con convicción los más complejos problemas de la sociedad en general y de la salud pública en particular, convencido de que se tiene la razón sin dogmatismo alguno y de que se poseen y conocen los mecanismos para llevar adelante en forma exitosa las acciones necesarias para solucionarlos de manera sostenible, proclamando la verdad por dura o desagradable que fuera en todo momento en correspondencia con aquella frase de nuestro Martí que sentenciaba *"La palabra no es para encubrir la verdad, sino para decirla"*.

Cada época ha tenido su escala de valores éticos, sus convicciones, sus creencias y eso no se debe ignorar al intentar definir la conducta de un hombre o un grupo social y su obra. Ningún episodio de ayer o de hoy está a salvo de una posible valoración.

Alrededor de la figura del doctor Abelardo Ramírez Márquez se desarrollaron varias generaciones de salubristas cubanos pero Abelardo ya no está entre nosotros físicamente desde hace 18 años. Su desaparición manifiesta con crudeza la fragilidad de los bienes temporales y lo efímero de la vida material pero, sin embargo, su memoria, su leyenda, nos acompañará siempre a todos los que tuvimos la dicha y el honor de trabajar en su época desde que éramos apenas unos recién graduados.

No es posible bajo ninguna circunstancia que con el doctor Abelardo Ramírez Márquez y con otros gigantes de la salud pública revolucionaria suceda lo mismo que ocurrió con las esculturas romanas de mala época que pueden verse en muchos museos del mundo: solo se sabe de ellas que son imágenes de "Un Gladiador", "Un Patricio", "Un Centurión". Los nombres se perdieron. Nadie los conoce.

"La memoria de los hombres se disuelve... Cronos devora a sus hijos... el tiempo se desvanece". Así se afirma en los poemas épicos que narran la historia de la caída de Troya y las gestas de sus héroes en fecha tan remota como los siglos XII o XIII, después de un cerco de diez años por los ejércitos griegos.

Cuando restan pocas horas para que finalice el año 2020, que pasará a la historia de Cuba como uno de los más difíciles de todos los tiempos y los hemos tenido complejos, sean estas palabras nuestro modesto pero sincero grano de arena en el empeño de lograr que el nombre y la obra del doctor Abelardo Ramírez Márquez, como dijera el irrepetible Eusebio Leal Splenger en las honras fúnebres de la eterna Rosita Fornés, *"le hagan escapar de las dos terribles acechanzas: la muerte y el olvido."*

Dr. Luis Suárez Rosas
Diciembre 27 de 2020

Notas del trabajo "En el decimoctavo aniversario del fallecimiento del doctor Abelardo Ramírez Márquez (Diciembre 27 de 2002 - Diciembre 27 de 2020)" presentadas por el doctor Luis Suárez Rosas a partir de los trabajos "Abelardo Ramírez Márquez, un paradigma de la salud pública cubana" de la autoría del doctor Luis Suárez Rosas, disponible en http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1561-30032013000100012; "La Escuela Cubana de Salud Pública y la impronta del Dr. Abelardo Ramírez Márquez" de la autoría del doctor Luis Suárez Rosas, disponible en <https://www.scielosp.org/article/rcsp/2013.v39n2/285-297/>;

"Doctor Carlos Abelardo Ramírez Márquez (1938 - 2002)" de la autoría del doctor Luis Suárez Rosas, disponible en https://www.researchgate.net/publication/333532930_DOCTOR_CARLOS_ABELARDO_RAMIREZ_MARQUEZ_1938-2002; "La obra de Abelardo Ramírez Márquez: paradigma de la salud pública cubana" de la autoría del Doctor en Ciencias Pastor Castell-Florit Serrate, disponible en <https://www.scielosp.org/article/rcsp/2007.v33n3/10.1590/S0864-34662007000300004/>; y "Abelardo Ramírez Márquez: médico y revolucionario integral" de la autoría del doctor José Fernando Placeres Hernández, disponible en http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1684-18242013000200013